

Carta abierta a la población y a los medios de comunicación,

Este **5 de agosto se cumplen dos años de la muerte de dos jóvenes inocentes** de nuestros barrios quienes iban a un almacén y a trabajar, y fueron asesinados en medio de una balacera. Desde ese día hasta hoy todo ha empeorado.

**Numerosas balaceras**, en las que niños, niñas y adolescentes mueren, o se tiran al piso y resguardan en algunos lugares de sus casas para no ser asesinados. **Permanentes situaciones de violencia letal** en las cercanías de las instituciones socio-educativas. Servicios básicos que ya no llegan a nuestros barrios y proyectos sociales y vecinales que se debilitan, porque trabajadores/as prefieren no hacerlo por razones de seguridad. Es evidente la **falta de circulación por nuestras calles** a partir de ciertas horas, **la resignación de actividades, del disfrute y del espacio público para minimizar riesgos**.

Somos parte de una sociedad notoriamente fragmentada y en decadencia, consecuencia de la **inexistencia de una política de Estado y el consecuente desamparo de varias generaciones**. La evidencia demuestra la permanente **vulneración de derechos de los sectores más frágiles**, el aumento de la pobreza infantil, el aumento de la violencia basada en género y generaciones, la falta de oportunidades laborales para los jóvenes y mucho más para los jóvenes pobres. La fragilización de las trayectorias educativas, la inoperancia del sistema carcelario para rehabilitar a las personas, brindándoles herramientas y oportunidades reales y sostenibles de inserción social. La falta de abordajes potentes y duraderos, en relación al consumo problemático de sustancias, la salud mental y la situación de calle.

Por momentos la desazón nos agobia. **Muchos políticos y especialmente los responsables de tomar decisiones no nos escuchan**, no escuchan la realidad que llega desde los barrios. Parecemos tan sólo un “ruido ambiente”. Ese ruido ambiente es la vida de las personas, es propuesta y trabajo comprometido de ciudadanos y ciudadanas uruguayas que aspiramos a una vida digna, a una convivencia sana. Conocemos las distintas caras de la convivencia, conocemos convivir con el desprecio, con la violencia, con las mentiras y el retaceo de nuestros derechos. Y buscamos otra convivencia, basada en un compromiso exento de cinismo, una convivencia que cuente con el compromiso de quienes supuestamente deberían tener la potestad de tomar decisiones éticas y concretas. **Un convivir que sea un buen vivir, un derecho al buen vivir de todos y todas**.

Es difícil para nosotros y nosotras aceptar pasivamente el lugar de adorno en que se coloca a las comunidades, a los barrios y a su gente. Tenemos reflexiones, vivencias y también propuestas. No aceptamos la negación del/la otro/a, no aceptamos que se invisibilicen las ausencias y el abandono del Estado. No aceptamos que no haya futuro para miles de niñas, niños, adolescentes y jóvenes, ni nos resignamos a que las personas mayores no puedan tener derecho a ser parte de este país, ni de su bienestar.

Durante dos años intentamos llegar al presidente del Uruguay, y fracasamos con total éxito. Ahora ya sabemos que no tuvo ganas, ni tiempo de recibirnos. **Ahora ya sabemos que el presidente y su gobierno no se hicieron cargo, ni se hacen cargo**. Pero estamos hoy aquí nuevamente, caminando y gritando juntos y juntas. En esta oportunidad, para exigirles a quienes van a gobernar los próximos 5 años, que se nos respete, que se nos escuche, **porque todos los barrios valen, ¡porque la vida de todos y todas nosotras vale!**